



LA PUEBLA DE CAZALLA

SEPTIEMBRE 1980

SUMARIO

SALUDO

Manuel Duarte Suero

ALCALDE

ESTOS MALOS VIENTOS

QUE HIERE A LA FLOR Y A LA

MAÑANA

Francisco Moreno Galván

NUESTRO HOMENAJE A EL SALVA-

DOR Y BOLIVIA

LAS TRES MANZANAS PODRIDAS

León Felipe

CANTE TRISTE EN LA MUERTE DE

MELCHOR DE MARCHENA

Francisco Moreno Galván

ELOGIOS Y REQUIEBROS EN DOCE

COPLIAS PARA EL TORERO ANTO-

NIO FUENTES

Curro Lucio

LOS CAMINOS DE LA BELLEZA

J. L. Ortiz Nuevo

NOCTURNO DE FERNANDA DE

UTRERA Y EL LLANTO

Alberto García Ulecia

TEORÍA Y JUEGO DEL DUENDE

(Texto fragmentado)

Federico García Lorca

RELACIÓN DE PERSONAS

Y ENTIDADES COLABORADORAS

CON LA REVISTA

DIBUJOS DE:

Picasso

Francisco Moreno Galván

FOTOGRAFADOS:

Infoco

COMPOSICIÓN E IMPRESIÓN:

Gráficas del Sur

DESDE aquí quiero saludar como el año pasado, a los hombres y mujeres de nuestro pueblo en estos días de sus fiestas populares, y quiero también tener un recuerdo para los queridos paisanos nuestros que lejos de nosotros viven, trabajan y sueñan y a los que por queridos y deseados dedicamos este año en su honor, una verbena en las fechas que más suelen visitarnos. Lástima que estas fiestas, siempre esperadas y celebradas, se empañen y enturbien con el triste fantasma del paro, que no acabamos de vencer. A pesar de ello no nos dejaremos arrastrar por la tristeza a sabiendas que son malas y traicioneras pasadas de estos tiempos, que la ilusión, la esperanza y el afán batallador de nuestro pueblo, acabarán por derrotar. Recibimos las ferias con la alegría que en ella solemos derrochar.

Aceptad de mí, el saludo y el respeto que merecéis.

MANUEL DUARTE SUERO
ALCALDE

ESTOS MALOS VIENTOS

En cualquier país, e incluso en algunos pueblos de España la falta de trabajo, es un accidente lamentable, duro y difícil de soportar, pero en cierto modo llevadero.

En Andalucía, en esta tierra nuestra, la falta de trabajo a la escala que la estamos viviendo, alcanza límites de inhumana miseria. Sus hombres, su mano de obra, su soporte espiritual y humano, no tiene reserva material para ir tirando, sólo tiene ingenio y mucha confianza en su propio esfuerzo. Si la posibilidad de usarlo se le niega, si le ciegan todos los caminos a su capacidad laboral y creadora, puede llegar a ser trágico y doloroso. Los aires que hoy se mueven, no nos son muy favorables, y estamos luchando con una solanera palvorienta, cargada de desánimos calientes y resacas sedientas de justicia y hambrientas de derechos y razones, ante la pasividad irritante de los políticos del Gobierno, en su mayoría herederos y continuadores de aquellos gloriosos, triunfantes y opresores días no muy lejanos.

En este clima de hambre, harapiento, sucio y miserable, quiere nuestra guardiana y protectora Administración, comprar con el oro, la plata, los ahorros y el dolor del pueblo, máquinas de guerra, escopetas y cañones para después defender a ese harapiento y desilusionado pueblo en alguna mítica e imaginaria guerra. El oro, la plata, la alegría y el ahorro de un pueblo, hay que gastarlo en el propio pueblo, creando puestos de trabajo, cultura, nuevas ilusiones y así se hace una Patria verdaderamente fuerte. Ya no hay fantasmas, ni gigantes malandrines en el horizonte. Y así, tampoco nos pasaría como aquel rico heredero de un hermoso pedazo de tierra que al hacerse cargo de ella, puso inmediatamente guardas armados en todas las esquinas y vallados y perros. Y reforzó cada día la vigilancia y la fuerza para que ningún vecino osara robar el fruto de aquella preciosa tierra. Y abandonó la simiente y la labor. Y la tierra fue muriendo hasta ser un yermo inútil y pedregoso; aquella tierra, que en otro tiempo fuera fértil y generosa.

Siempre se ha dicho y se repite, que España es una tierra de santos y de héroes. Quizás sea cierto, ¿pero se contaba aquí con los anónimos héroes y santos del trabajo? También es tierra de blasfemos y beatos, de prudentes y de pícaros; todo aquí tuvo gloria y fracaso, altos y bajos, blancos y negros. La utopía se funde con el realismo más mordaz y despiadado. Una lamentable paradoja en eterna lucha en la que siempre ha sido la víctima, el prudente marginado y paciente hombre del trabajo. Aquí estamos hechos a contemplar la muerte en cada esquina y la justicia en una acera, a ver pasar la vanidad, el lujo y el escarnio arrastrando el cuchillo del reparto en el que al pueblo, dejaron sin Dios, sin milagros y a la deriva de un mar de truhanes titulados. Pero estos hombres y niños y mujeres, se van templando y van haciendo su corazón a lo tierno y a lo duro con las desiluciones, con el engaño, con la trampa, con el sí y con el no, con los buenos días y con el vaya usted con Dios, con los años, con la luz de la mañana, con todo lo que merece ser vivido y amado, con el desprecio, con los crecientes y menguantes de todas las lunas, con la tristeza y la alegría, con el sol y con la noche, se va haciendo, formando este pueblo, su temple, a pesar de todo va componiendo ilusiones, creando afanes para el futuro, contra las mareas y los vientos, va adelante, porque el mañana está allí y va a por él. Pide trabajo, quiere trabajar en esa hermosísima tierra que todos hemos heredado y tal vez no se lo den, porque hay que defender los frutos del pasado, de quiméricos e irreales enemigos y no entienden que la tierra hay que labrarla para el porvenir.

Pero esta gente está mirando ya hacia el futuro, y no se debe jugar con su miseria; porque puede despertar un día cualquiera, su cólera y su rabia.





QUE HIERE A LA FLOR Y A LA MAÑANA

I

Apenas florece la mañana
termina el silencio.
El cielo quieto y el perfume de jazmín
se parten.
Se deshoja la quietud y el pensamiento
porque ha sonado la campana.
Es un porrazo que nos duele
hasta en la más profunda de las vísceras;
nos duele el aire y las cuencas de los ojos
y las paredes y los huesos.
Lo llena todo.
Estamos indefensos.

La campana ha perdido su forma de campana:
la campana cantarina y timbrante,
amiga de los pájaros,
con la cola de cáñamo y la cresta rizada,
la dejaron morir,
o quizás la mataron a fuerza de silencio.
Esta nueva campana
de altavoces infames, de boca redonda
siempre abierta,
aparato mecánico-latónico-sintónico,
aparato electrónico
subido, encaramado, plantado encima de la Iglesia,
contaminando, pudriendo el aire,
hinchándonos los oídos y otras cosas;
se ha hecho el amo absoluto
de los cuatro horizontes:
y la voz perfectísima para ahuyentar los fieles.

II

Señor, esto se acaba.
Tú estas vuelto de espalda
a esta olla donde se cuece el potaje de la vida.
Estás dormido.
Tú llevas mucho tiempo en el profundo sueño
de una siesta infinita.
¿Es que estás viejo y no te enteras de lo que está pasando cada día?
¿No compras el diario
donde cuentan trucada la partida sangrienta
de los eternos triunfos de los oros y los bastos?
Donde pintan rosado lo que es negro
y con milagro celeste la injusticia;
donde le llaman ordas al rebaño
que está cansado de balar sin pastos,
mientras los perros y los lobos cenan juntos

y se reparten la carne de los corderos flacos.
Y a este festín le llaman dividendos,
e injustas peticiones de masas orquestadas
cuando se clama,
o se pide,
o se exige el necesario soplo para seguir viviendo.
Están degollando poco a poco a tus pobres corderos.
Desde Chile a Vietnam,
pasando por España.
Y Tú durmiendo Señor, a pierna suelta
como si nada pasara en tu universo.

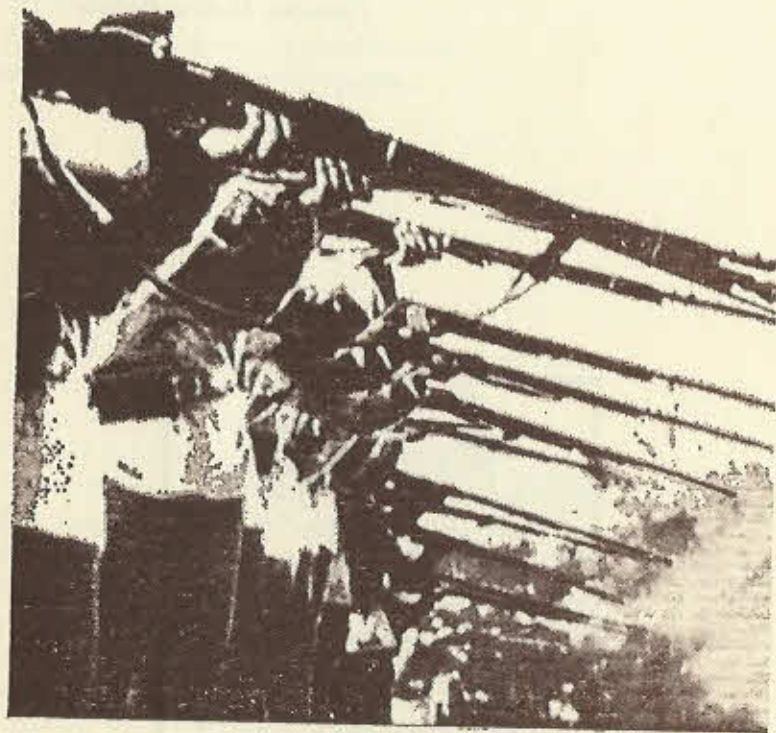
III

No queda nada.
Sólo mecánicas campanas.
Cacharro inhumano-penetrante-magnético-delirante,
tunturuntún estridente
de voces galimáticas, gangosas, charangueras,
hirientes y gatunas,
de viejas pellejas catequistas
que cantan tus glorias
llamándote bendito y amoroso y alabado dulzón,
y han hecho de Ti un inmenso merengue
y te escupen ligado con cientos de perdones
y cuatrocientas veinte mil avemarias
por la boca redonda
del altavoz mecánico.
¿Esa es tu voz, Señor?
¿En esto ha quedado tu mensaje?
¿Es todo lo que pretendías?
Estás hablando por boca de un fantoche.
Si esa es tu voz, Señor,
no te entendemos.

¿Por qué no la confundes con un rayo
de los que Tú solías mandar por cualquier cosa?
Despierta Señor y alza tu mano
rompe el espacio con tu enorme grito
y dí que basta ya de tanta porquería.
Señor, vamos al grano:
¿No ves que se están comiendo tu rebaño?

Francisco Moreno Galván





NUESTRO HOMENAJE

Queremos con esta parábola de León Felipe, el gran poeta zamorano, rendir homenaje al heroico pueblo de El Salvador, que va dejando cada día la sangre de su juventud al filo de las cunetas y en medio de las calles y plazas de todo el país, afirmando quizás con ello, que no merece la pena vivir si no poseemos la dignidad de ser libres.

Al atropellado pueblo de Bolivia que sufrió días pasados el brutal ultraje de un golpe despótico-militar, con el mayor desprecio a la voluntad del pueblo y a su derecho, tan poderoso, a la vida.

Y con ellos, a todos los pueblos de América Latina que soportan las tiránicas dictaduras golpistas y luchan heroicamente por su libertad.

LAS TRES MANZANAS PODRIDAS

La manzana roja que me dieron a comer ayer tenía un gusano; la manzana blanca que se comieron mis padres tenía dos gusanos; y la manzana verde que se comió la pareja original, ya en la puerta falsa del Paraíso, tenía tantos gusanos que todos pudimos heredar nuestra parte.

Si hay una manzana sin gusanos en el mundo no está detrás de mí sino delante.

Ahora bien. El hombre puede retractarse. Todo hombre honrado puede retractarse y decir: yo no quiero la manzana roja. Ayer canté sus excelencias porque creí que era la manzana del hombre. Ahora he visto que tiene un gusano. No la quiero. Iré a buscar otra manzana.

Lo que no puede decir un hombre honrado es esto: La manzana roja tiene un gusano, no la quiero. Tomaré otra vez la manzana blanca de mis padres, que aunque tenía *dos gusanos*, tenía también una historia, y de su pulpa podrida vivió todo mi clan.

Esto es cobardía, astucia y ganas de seguir fumando sin levantarse de la mecedora.

Desde la mecedora siguen hablando todavía ciertos sabios, de la libertad...

Y dicen que la libertad es la voluntad de mecerse de izquierda a derecha, de ir en sordos y rítmicos vaivenes, de una manzana podrida a otra manzana podrida, porque más allá de este balanceo no hay más que el muro negro y espeso.

Y si un hombre o un pueblo se levanta de pronto y va a estrellarse los sesos contra el muro negro y espeso, le gritan que es un loco o un violento.

Pero no es ni loco ni violento. Es un personaje que dice:

Si no hay una manzana sin gusanos en el mundo... ¿para qué quiero los sesos?

Creo que la última prueba, la Gran Prueba, se encuentra en el cerebro roto del hombre.

Porque también está escrito: Y el que pierda su cerebro lo encontrará.

LEÓN FELIPE



CANTE TRISTE EN LA MUERTE DE MELCHOR DE MARCHENA

I

Aquel día la tristeza se hizo gravedad plumiza
y alcanzó la mañana el punto del espasmo;
se nublaron de sombra los ojos de dos ángeles,
que en ese momento volaban el arco de la Rosa.
Se rompió el equilibrio como se quiebra un grito
y el hilo que sostiene la angustia y el respiro
y se rompió el timbrado de la copa que sueña
con ser reflejo limpio de los inmensos mares.
Ya se acabó el delirio de la búsqueda eterna
del lugar donde el gozo se acerca a la congoja;
se acabaron los templos de las cuerdas que enlazan
el pulso del juicio y un tropel de locura.

II

La Petenera ha quedado completamente sola
y no volverá a posarse la tórtola en la mano;
serán más dolorosos los ayes de los templos
y hará falta equilibrio para no desbocarse
al pensar que ha cegado el paso a lo inaudito
y al perder sin remedio la presencia dorada de tu apuesta figura.
Contigo se marcharon los siete avemarías
y la blasfemia hiriente que quema la garganta.
¡Cuántas veces tendremos por qué nombrar tu nombre
cuando falte un ejemplo de prudencia y orgullo!
Te fuiste y te he llorado y volveré a llorarte
en el momento triste que un cante, no encuentre tu respuesta.

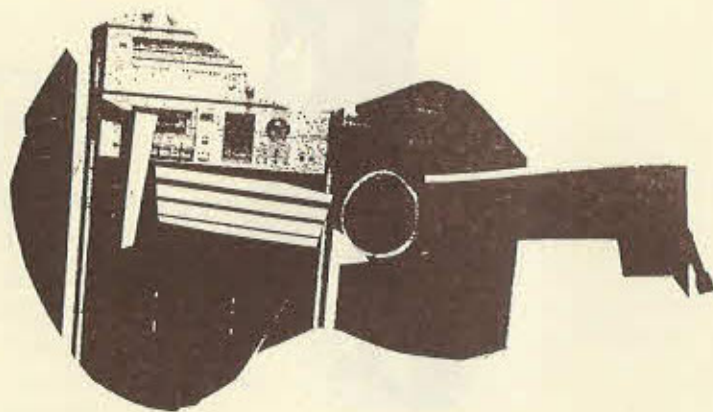
III

La tierra está cansada del rizo de la prima,
del revuelo centrífugo sin posible reposo
de escalas parlanchinas girando en frenesíes
y falsetas teñidas de rubio rocanrol.
Y es que ya la guitarra no tiene su redondez perfecta;
necesitamos de cientos de bordones,
resonantes cadencias en dolor sostenido
la continua aventura en riesgo y equilibrio
o la clara sonrisa de la falseta alada.
Para tocar la cima del pálpito y el éxtasis
unas brisas ocultas que irrumpen de repente,
o como torbellino, un vendaval de acorde para el escalofrío.

IV

Quien no alcance a soñar que vuelva a tu recuerdo
y te busque en la sombra que abriga el corazón;
te encontrará en el punto donde un ay rompe el aire
y son acordes limpios el llanto y el suspiro.
Allí la escala se abre en trescientos caminos
para tocar el pulso latente del silencio;
donde el sonido es largo como los horizontes
y en el que desembocan los gritos de los perros,
el llanto de los niños y el trino de los pájaros,
y se funden en un ritmo perfecto de agonía.
Ese lugar exacto, como el ángulo recto,
que reservan los dioses, a quien abarca el mar.

Francisco Moreno Galván



ELOGIOS Y REQUIEBROS EN DOCE COPLAS,
PARA EL TORERO ANTONIO FUENTES



El año mil novecientos
Antoñito Fuentes era
príncipe con mando en plaza
y rey de La Coronela,
la flor de los andaluces
y la gala de La Puebla.



LA Real Maestranza
que hay en Sevilla,
la de los maestrantes
Caballería.

Allí el primero
es Antoñito Fuentes
por caballero.



UN traje color rosa
bordao en plata
y un capote corinto
con oro a rayas.

Fueron las galas
que sacó Antonio Fuentes
en La Maestranza.



DE la guerra del toro
triunfante viene
con el garbo y el aire
de Antonio Fuentes.

Que en esa guerra
ganó un reino que llaman
La Coronela.



EN cuanto Antonio Fuentes
coge los palos,
ángeles por la plaza
revoloteando.

Tabaco y oro
son las alas de Antonio
citando al toro.



FUE a quedá entre las tablas
al dar un quiebro
a un toro de Murube
berrendo en negro.

Que maravilla
pa salir del peligro
con gallardía.



CUANDO Guerrita dijo
soy el primero,
dejó en blanco el segundo
y pasó al tercero.

Y en este puesto
colocó a Antonio Fuentes
como heredero.



ANTONIO es una estampa
entre barreras
y una fuente de gracia
sobre la arena.

Y así se llama
que Fuentes es un torero
donde los haya.



LA primer gaonera
que España viera
don Rodolfo Gaona
la dio en La Puebla.

Porque a La Puebla
lo trajo Antonio Fuentes
de Las Américas.



CHO toros se anuncian
de Parladé:
el Guerra y Mazontini
vaya un cartel.

Y más abajo
Minuto, Antonio Fuentes
pa completarlo.



CUANDO se iba pa el toro
lento y garboso
se escuchaban suspiros
por todo el coso.

Que Antonio Fuentes
era un angel alado
con railettes.



AL salir de un remate
por revolveras
se desmayó de gozo
la presidenta.

Y el presidente
dos sombras de sospecha
sobre la frente.



LOS CAMINOS DE LA BELLEZA

En Sevilla, cualquier política cultural, cualquier política, debe transitar los caminos de la belleza. Persiguiéndola en el horizonte de la plenitud, en las riberas mismas de la libertad y el gozo.

Los pasos del pueblo, constantes en las generaciones, así lo han escrito en el libro de los siglos y así lo auguran en los espejos del futuro: como la más alta de las universales señas de Híspalis.

A orillas del río la estética es la norma fundamental. El principio y la razón de la vida. La religión con mayor número de fieles. El pensamiento más extendido. La ideología de la felicidad y la supervivencia.

La única revolución posible. La única revolución deseable en las tierras del esplendor, dirige sus cañones a la salvaguarda de un orden que se nos perdió en el tiempo sin haber podido alcanzar el cénit.

La vindicación del odio nunca alumbrará la luz de la esperanza, la fuerza por la fuerza siempre genera nuevas dominaciones. El poder es la máquina del sometimiento. Sólo, tan sólo la voluntad general del pueblo podrá terminar con las iniquidades.

La crisis de los valores supremos es para unos un tumor maligno y para otros el viento que anuncia un mundo nuevo. Sus

embates sólo podrán ser superados por quienes se afiancen firmemente a las raíces. La tradición que no cesa es la más segura garantía de futuro.

La tradición no es la losa
de los silencios,
ni la cárcel del tiempo,
ni un testamento.
Es la antorcha que arde
de mano en mano,
un sendero de luz,
un vivo ejemplo.

J. L. Ortiz Nuevo

(Del «Libro de las fiestas»), en preparación



NOCTURNO DE FERNANDA DE UTRERA Y EL LLANTO

No de la gracia alada, sino de la heroica
soledad de los vivos y los muertos
el llanto que desuella las palabras
y que tizna de angustia el son gallardo.
No de la alegre libertad, sino del grito

de la memoria
encadenada por el sentimiento,
pisoteada por el tiempo,
sucia de pena y vino y hambre y besos...
sucia de vida digo, y ya me entiendes.

Niña de angustia, reclamada
por un bordón herido. Pobre huérfana
que viene por un largo
camino de amoríos y tristezas,
o sonríe debajo de las lágrimas
como luna en la casa de la pena.
Mujer embellecida por la música,
rompiéndose cantando,
llorando por el mundo y por nosotros,
llorándonos adentro de nosotros,
llorando...

Dulce y amargo es el sabor del mundo,
lo mismo que el amor. Quien lo ha probado
entiende la hermosura de la copla
y su espiral de llanto, que se vuelve
dogal en la garganta,
alas vibrantes en el corazón.

Y la guitarra se hace también llanto.

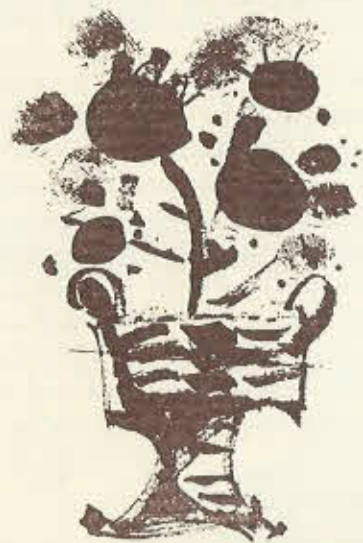
(Cantar, cantan los otros y las otras.
Pero nadie ha llorado como ella).

La vimos enredada en soleares,
enduecida de ritmo y de presagios
su garganta gitana,
en un rincón de un cuarto de taberna,
enronquecida novia enamorada
que arrastraba como una llameante
cabellera su trémula canción,
reina del llanto
rodeada del mundo y de nosotros,
quiero decir del vino y de las lágrimas.

Secos y rituales repicaban
los puños en la mesa.
Cercos de palmas sordas acosaba
con su ritmo el fluir de los sollozos.

Copla a copla, nos fue partiendo el alma
(La guitarra lloraba igual que ella),
quemando sombras con su voz candente,
hasta poner la noche bocabajo.
Afuera, en los corrales, ya rompía
el canto agudo y ronco de los gallos.

Alberto García Ulecia



TEORIA Y JUEGO DEL DUENDE

Hemos elegido hoy, para esta ya acostumbrada sección de textos fragmentados de autores andaluces, unos párrafos de la tan aguda, genial e intuitiva conferencia que sobre el «Duende» pronunciara un día, el llorado y gran poeta, Federico García Lorca.

De modo sencillo, con el registro que en mi voz poética no tiene luces de madera, ni recodos de cicuta, ni ovejas que de pronto son cuchillos de ironías, voy a ver si puedo daros una sencilla lección sobre el espíritu oculto de la dolorida España.

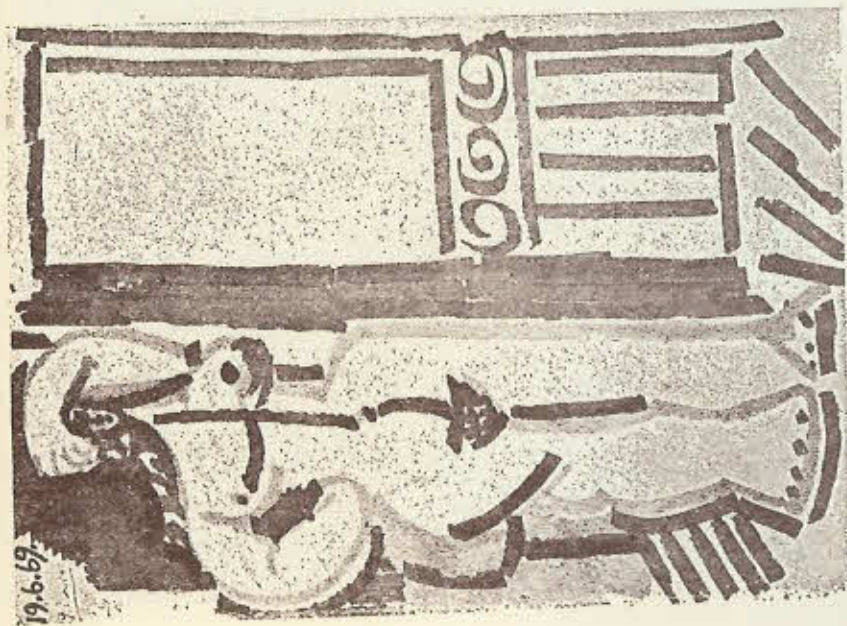
El que está en la piel de toro extendida entre los Júcar, Guadalete, Sil o Pisuerga (no quiero citar a los caudales junto a las ondas color melena de león que agita el Plata), oye decir con medida frecuencia: «Esto tiene mucho duende». Manuel Torres, gran artista del pueblo andaluz, decía a uno que cantaba: «Tú tienes voz, tú sabes los estilos, pero no triunfarás nunca, porque tú no tienes duende».

En toda Andalucía, roca de Jaén y carocola de Cádiz, la gente habla constantemente del duende y lo descubre en cuanto sale con instinto eficaz. El maravilloso cantaor *El Lebrijano*, creador de la Debla, decía: «Los días que yo canto con duende no hay quien pueda conmigo»; la vieja bailarina gitana *La Malena* exclamó un día oyendo tocar a Brailowsky un fragmento de Bach: «¡Olé! ¡Eso tiene duende!», y estuvo aburrída con Gluck y con Brahms y con Darius Milhaud. Y Manuel Torres, el hombre de mayor cultura en la sangre que he conocido, dijo, escuchando al propio Falla su *Nocturno del Generalife*, esta espléndida frase: «Todo lo que tiene sonidos negros tiene duende». Y no hay verdad más grande.

Estos sonidos negros son el misterio, las raíces que se clavan en el limo que todos conocemos, que todos ignoramos, pero de

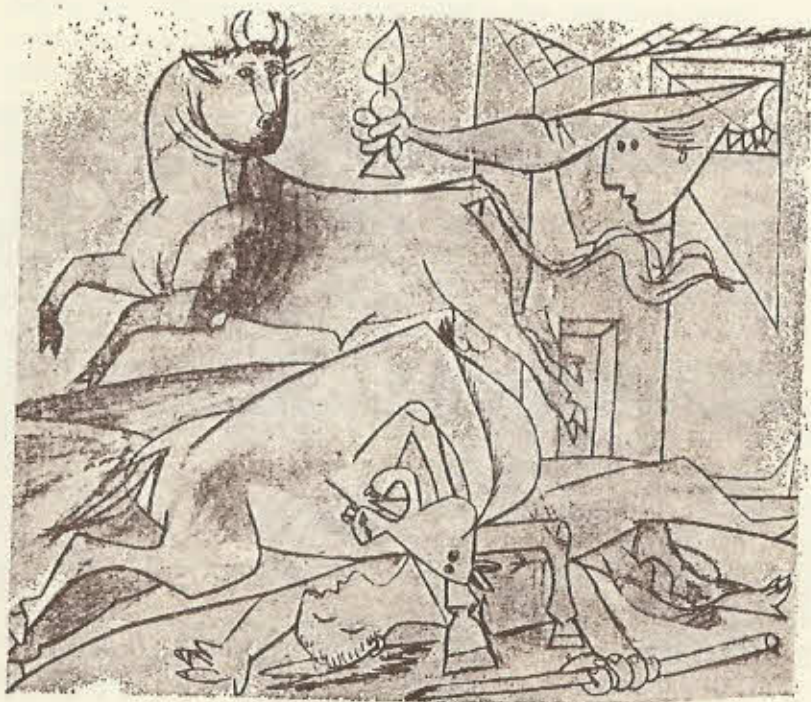
donde nos llega lo que es sustancial en el arte. Sonidos negros dijo el hombre popular de España y coincidió con Goethe, que hace la definición del duende al hablar de Paganini, diciendo: «Poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica».

Así, pues, el duende es un poder y no un obrar, es un luchar y no un pensar. Yo he oído decir a un viejo maestro guitarrista: «El duende no está en la garganta; el duende sube por dentro desde la planta de los pies». Es decir, no es cuestión de facultad, sino de verdadero estilo vivo; es decir, de sangre, de viejísima cultura, de creación en acto.



Este «poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica» es, en suma, el espíritu de la tierra, el mismo duende que abrazó el corazón de Nietzsche, que lo buscaba en sus formas exteriores sobre el puente de Rialto o en la música de Bizet, sin encontrarlo y sin saber que el duende que él perseguía había saltado de los misteriosos griegos a las bailarinas de Cádiz o al dionisiaco grito degollado de la siguiiya de Silverio.

Así, pues, no quiero que nadie confunda al duende con el demonio teológico de la duda, al que Lutero, con un sentimiento báquico, le arrojó un frasco de tinta en Nuremberg, ni con el diablo católico, destructor y poco inteligente, que se disfraza de perra para entrar en los conventos, ni con el mono parlante que lleva el truchimán de Cervantes, en la comedia de los celos y las selvas de Andalucía.



No. El duende de que hablo, oscuro y estremecido, es descendiente de aquel alegrísimo demonio de Sócrates, mármol y sal que lo arañó indignado el día en que tomó la cicuta, y del otro melancólico demonillo de Descartes, pequeño como almendra verde, que, harto de círculos y líneas, salió por los canales para oír cantar a los marineros borrachos.

Angel y musa vienen de fuera; el ángel da luces y la musa da formas (Hesíodo aprendió de ellas). Pan de oro o pliegue de túnicas, el poeta recibe normas en su bosquecillo de laureles. En cambio, al duende hay que despertarlo en las últimas habitaciones de la sangre.



Una vez, la «cantaora» andaluza Pastora Pavón, *La Niña de los Peines*, sombrío genio hispánico, equivalente en capacidad de fantasía a Goya o a Rafael el Gallo, cantaba en una tabernilla de Cádiz. Jugaba con su voz de sombra, con su voz de estaño fundido, con su voz cubierta de musgo, y se la enredaba en la cabellera o la mojaba en manzanilla o la perdía por unos jarales oscuros y lejanísimos. Pero nada, era inútil. Los oyentes permanecían callados.

Allí estaba Ignacio Espeleta, hermoso como una tortuga romana, a quien preguntaron una vez: «¿Cómo no trabajas?»; y él, con una sonrisa digna de Argantonio, respondió: «¿Cómo voy a trabajar, si soy de Cádiz?».

Allí estaba Eloisa, la caliente aristócrata, ramera de Sevilla, descendiente directa de Soledad Vargas, que en el treinta no se quiso casar con un Rothschild porque no la igualaba en sangre. Allí estaban los Floridas, que la gente cree carniceros, pero que en realidad son sacerdotes milenarios que siguen sacrificando toros a Gerión, y en un ángulo, el imponente ganadero don Pablo Murube, con aire de máscara cretense. Pastora Pavón terminó de cantar en medio del silencio. Solo, y con sarcasmo, un hombre pequeño, de esos hombrecillos bailarines que salen, de pronto, de las botellas de aguardiente, dijo con voz muy baja: «¡Viva París!», como diciendo: «Aquí no nos importan las facultades, ni la técnica, ni la maestría. Nos importa otra cosa».

Entonces *La Niña de los Peines* se levantó como una loca, tronchada igual que una llorona medieval, y se bebió de un trago un gran vaso de cazalla como fuego, y se sentó a cantar sin voz, sin aliento, sin matices, con la garganta abrasada, pero... con duende. Había logrado matar todo el andamiaje de la canción para dejar paso a un duende furioso y abrasador, amigo de vientos cargados de arena, que hacía que los oyentes se rasgaran los trajes casi con el mismo ritmo con que se los rompen los negros antillanos del rito, apelotonados ante la imagen de Santa Bárbara.

La Niña de los Peines tuvo que desgarrar su voz porque sabía que la estaba oyendo gente exquisita que no pedía formas, sino

tuétano de formas, música pura con el cuerpo sucinto para poder mantenerse en el aire. Se tuvo que empobrecer de facultades y de seguridades; es decir, tuvo que alejar a su musa y quedarse desamparada, que su duende viniera y se dignara luchar a brazo partido. ¡Y cómo cantó! Su voz ya no jugaba, su voz era un chorro de sangre digna por su dolor y su sinceridad, y se abría como una mano de diez dedos por los pies clavados, pero llenos de borrasca, de un Cristo de Juan de Juni.



Recordad el caso de la flamenquísima y enduendada Santa Teresa, flamenca no por atar un toro furioso y darle tres pases magníficos, que lo hizo; no por presumir de guapa delante de fray Juan de la Miseria ni por darle una bofetada al Nuncio de Su Santidad, sino por ser una de las pocas criaturas cuyo duende (no

cuyo ángel, porque el ángel no ataca nunca) la traspasa con un dardo, queriendo matarla por haberle quitado su último secreto, el puente sutil que une los cinco sentidos con ese centro en carne viva, en nube viva, en mar viva, del Amor libertado del Tiempo.

Valentísima vencedora del duende, y caso contrario al de Felipe de Austria, que, ansiando buscar musa y ángel en la teología, se vio aprisionado por el duende de los ardores fríos en esa obra de El Escorial, donde la geometría limita con el sueño y donde el duende se pone careta de musa para eterno castigo del gran rey.



En los toros adquiere sus acentos más impresionantes, porque tiene que luchar, por un lado, con la muerte, que puede destruirlo, y por otro lado, con la geometría, con la medida, base fundamental de la fiesta.

El toro tiene su órbita, el torero, la suya, y entre órbita y órbita un punto de peligro donde está el vértice del terrible juego.

Se puede tener musa con la muleta y ángel con las banderillas y pasar por buen torero, pero en la faena de capa, con el toro limpio todavía de heridas, y en el momento de matar, se necesita la ayuda del duende para dar en el clavo de la verdad artística.

El torero que asusta al público en la plaza con su temeridad no torea, sino que está en ese plano ridículo, al alcance de cualquier hombre, de *jugarse la vida*; en cambio, el torero mordido por el duende da una lección de música pitagórica y hace olvidar que tira constantemente el corazón sobre los cuernos.

Lagartijo con su duende romano, Joselito con su duende judío, Belmonte con su duende barroco y Cagancho con su duende gitano, enseñan desde el crepúsculo del anillo, a poetas, pintores y músicos, cuatro grandes caminos de la tradición española.



España es el único país donde la muerte es el espectáculo nacional, donde la muerte toca largos clarines a la llegada de las primaveras, y su arte está siempre regido por un duende agudo que le ha dado su diferencia y su calidad de invención.

El duende que llena de sangre, por vez primera en la escultura, las mejillas de los santos del maestro Mateo de Compostela, es el mismo que hace gemir a San Juan de la Cruz o quema ninfas desnudas por los sonetos religiosos de Lope.

El duende que levanta la torre de Sahagún o trabaja calientes ladrillos en Calatayud o Teruel es el mismo que rompe las nubes del Greco y echa a rodar a puntapiés alguaciles de Quevedo y quimeras de Goya.



El duende... ¿Dónde está el duende? Por el arco vacío entra un aire mental que sopla con insistencia sobre las cabezas de los muertos, en busca de nuevos paisajes y acentos ignorados; un aire con olor de saliva de niño, de hierba machacada y velo de medusa que anuncia el constante bautizo de las cosas recién creadas.

Federico García Lorca



*HAN COLABORADO EN LA EDICION DE LA PRESENTE
REVISTA, LAS SIGUIENTES EMPRESAS Y ENTIDADES, A LAS
QUE QUEDAMOS MUY AGRADECIDOS.*

ALMACENES PUEBLA DE CAZALLA, S. L. Materiales de Construcción.
ANA ESPINAR GIRÁLDEZ, Electrodomésticos.
PAPELERÍA ANGELINES, Morón 18.
ANTONIA AVALOS MUÑOZ, Zapatería.
ANTONIO GARCÍA SABORIDO, Pescadería.
ANTONIO POZO LÓPEZ, Electrodomésticos y Muebles.
ANTONIO SÁNCHEZ BELLIDO, Carnicería.
ANTONIO VARO MORALES, Farmacia.
AUTO ESCUELA MARCHENA.
BANCO DE ANDALUCÍA.
BERNABÉ BERMUDO RAYA, Fontanería.
BERNARDO BERMUDO SANTIZO, Bar.
BERNABÉ VERDUGO MORENO, Comestibles.
BEUVE Y CÍA. S. L.
CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD, C/ Marchena.
CAJA RURAL PROVINCIAL.
CARMEN CARRILLO ANDRADE, Comestibles.
CARMEN SEGURA NAVARRETE, Comestibles.
CERÁMICA OBRERA SANTA ANA.
CINE VICTORIA, Miguel Morilla González.
COLEGIO N. SAN JOSÉ.
COOPERATIVA DE ELECTRICISTAS, V. de Guadalupe.
COOPERATIVA LOS GALGOS, Ladrillera.
COOPERATIVA MARÍA AUXILIADORA, Ladrillera.
COOPERATIVA NTRA. SRA. DE LAS VIRTUDES.
COOPERATIVA SAGRADOS CORAZONES, Construcción.
COOPERATIVAS DE TRANSPORTES.
COMISIONES OBRERAS.
CONCEPCIÓN MORENO GUTIÉRREZ, Droguería.
CONSOLACIÓN GAMARRO, Comestibles.
HELADOS SIRVENT.
HNOS. PÉREZ TRIGUERO, Ladrillera.

DIEGO HIDALGO PUERTO, Comestibles.
DIEGO MENESES SCOTT, Zapatería.
DISCOTECA GALAXI.
DISCOTECA RIVERY.
DOLORES GÓMEZ MORENO, Mercado de Abastos.
EDUARDO BERMUDO SANTIZO, Zapatería.
EMILIA ARANDA BAOS, Comestibles.
ESTACIÓN DE SERVICIO MARÍA AUXILIADORA.
FEDERICO SUÁREZ RODRÍGUEZ, Constructor.
FERNANDO JIMÉNEZ SEGURA, Taller Herrería, P. Ronda, 15.
FRANCISCO ESPINAR GÓMEZ, Taxi.
FRANCISCO MORENO LOBO, Carpintería.
FRANCISCO PACHÓN CÁRDENAS, Comestibles.
FRANCISCO HORMIGO SÁNCHEZ.
GALERÍAS SAN NICOLÁS.
GABRIEL SÁNCHEZ RAYA, Tejidos, Perfumería y Ferretería.
HNOS. LIMONES ALVAREZ, Transportes.
HOSTAL LOS ANGELES.
IGNACIO VARGAS OSUNA, Taller Mecánico.
JERÓNIMO MELERO PINEDA, Salón Recreativo.
JOAQUÍN ASENCIO MONTES, Cereales.
BODEGAS VALDERA. Agente: Joaquín Carreño Pozo.
JOAQUÍN FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Bar.
JOSÉ A. ROMÁN ROMERO, Taller Mecánico.
JOSÉ GÓMEZ SALVADORI, Bar.
JOSÉ GUERRERO MENA, Bar.
JOSÉ MARÍA OLMEDO FERNÁNDEZ, Tejidos.
JOSÉ MARÍA MORENO GONZÁLEZ, Comestibles.
JOSÉ MARÍA REINA MARTAGÓN, Fotógrafo.
JOSÉ MENESE SCOTT, Cantor.
JOSÉ MONTAÑO REQUENA.
JOSÉ L. CALDERÓN GONZÁLEZ, Fotógrafo.
JOSÉ SUÁREZ SANTOS, Material de Construcción.
JOSÉ TORO MACÍAS, Bar.
JUAN GUTIÉRREZ RIENDA, Farmacia.
JUAN MACHO RODRÍGUEZ, Concesionario de Cruzcampo.

JUAN MENESE SCOTT, Bar.
JUANA MARTOS HIDALGO, Pescadería.
JUAN ORTIZ, Venta El Fray.
JUAN RAMOS CÁRDENAS, Bar.
LADRILLERA MORISCA-INDUSTRIAL.
LUCÍA SÁNCHEZ GÓMEZ, Tejidos.
LUIS CARRILLO CABELLO, Eco-Puebla.
MANUEL BERNAL MANCHA, Comestibles.
MANUEL MUÑOZ PUERTA, Bar La Giralda.
MANUEL ORELLANA AVALOS, Comestibles.
MANUEL PÁEZ GARCÍA, Relojero.
MANUEL MARTAGÓN LIMONES, Confitería, C/. Morón.
MANUEL ROMERO GUTIÉRREZ, Teléfonos.
MARCELINO Y JOSÉ RUIZ, Carpintería.
MARÍA ARCEDO ALCÁZAR, Bar El Café.
MARIANO BARRERO BARRERO, Tejidos.
MARTÍN VALERO NÚÑEZ, Electrodomésticos.
MARUJA BOHÓRQUEZ IBÁÑEZ, Juguetes.
MIGUEL VALERO NÚÑEZ, Muebles, Electrodomésticos y Butano.
NICOLÁS GUERRERO CABELLO, Material de Construcción.
FRANCISCO NAVARRETE PACHÓN, Bar.
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.
BAR PACHÓN JUNIOR, C/. Sevilla.
PUEBLA-PAN, S. L.
RAFAEL ALCÁZAR PLEITÉ, Bar.
RAFAEL GIRÁLDEZ RAYA, Antigüedades.
RAFAEL SÁNCHEZ PINEDA, Bar.
REUNIÓN DE CANTÉ JONDO.
ROSA MORATO ANDRADE, Kiosko.
RODRÍGUEZ Y MONTES, Taller Mecánico.
SANTA LUCÍA, Cía. de Seguros. Agente: José Serrano, Morón, 23
SAN VALENTÍN, Jesús Gómez Reina.
TALLERES LA CONCEPCIÓN, S. L.
TALLERES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.
VIRGINIA TORRES MÉNDEZ.
VIRGILIO COBANO RUIZ.



Esta Revista, editada por el Ayuntamiento con motivo de las fiestas populares de la Villa de la Puebla de Cazalla, se compuso a mano, y terminóse de imprimir el día 11 de Septiembre festividad de San Jacinto, en los talleres tipográficos de Gráficas del Sur en el año MCMLXXX